

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración calle de S. Mauro, 2, Alcoy, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

# EL MOVIMIENTO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas.— Fuera, un trimestre 1 peseta.— Anuncios y esquelas, á precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

SEMANARIO REPUBLICANO

Año II.

ALCOY. — Sábado 1.º de Enero de 1898.

Núm. 6.

## PARTIDO DE FUSION REPUBLICANA DE ALICANTE

### Convocatoria

Se convoca á los señores vocales de la Junta provincial interina de este partido y á los representantes y suplentes electos por las Juntas Municipales de los diversos partidos judiciales de esta provincia, á la reunión que ha de celebrarse el día 3 del próximo mes de Enero á las diez de la mañana en el Círculo Republicano, Plaza del Teatro, 2, segundo, con objeto de constituir definitivamente la Junta provincial del partido.

Alicante 24 de Diciembre de 1897.

El Presidente,

Camilo Pérez Pastor.

El Secretario,

José Guardiola Ortis.

## La antigua grandeza nacional

Atónitos están nuestros oídos con el estruendo que los partidarios del retroceso y del oscurantismo producen por todas partes encomiando el antiguo esplendor de nuestra España bajo el dominio de aquellos soberanos que pasearon nuestros pendones triunfantes por todo el mundo conocido y que podían decir que no se ponía el sol en nuestros estados. Concepto estúpido y soberbio de la exaltada ignorancia que mide la grandeza de una nación por el número de metros cuadrados de superficie que ostenta y para cuyo atrofiado cerebro no hay más cualidades esenciales en un objeto, que la cantidad. En este sentido tienen razón los partidarios de nuestra antigua grandeza; pero habrán de convenir en que el elefante, la ballena, el toto y el león son más grandes que nosotros.

Mucho esplendor, mucho brillo, mucha soberbia, mucho valor, tremendo arrojo, abundante oro; estas eran las galas que en aquellas monarquías cubrían un montón de cieno, de pobreza y de ignorancia. Los historiadores antiguos, envueltos en el torbellino de su época, creían que la historia de una nación se reducía al relato de los hechos de los reyes y su corte, detallando minuciosamente las batallas, pendencias, encuentros, matrimonios y herencias de los mismos, deleitándose con la gloria del vencimiento y con el terror del limítrofe reino y poniendo á la fuerza bruta, al nervudo Hércules, en el sublime emporio de la perfección.

Era—dicen—entonces España, una nación temida y respetada.

Efectivamente: temidos y respetados eran también Diego Corrientes, Jaime el Barbudo y José María, porque éstos como aquella, representaban el poder de la fuerza, aún cuando nó el de la justicia y el bien; y si estos bandidos por más respetados que fuesen, estaban fuera de Ley ante la Nación, la España de aquellos tiempos estaba fuera de Ley ante la Humanidad, mientras no se nos pueda probar que los hechos de fuerza que realizó eran buenos, justificados y legítimos.

Grandeza en una Nación donde no había derechos más que para el Rey, los magnates y el clero! Para estos sí que era grande la España porque nadaban en el fausto y la opulencia, vestían brocatel y oro y tenían irritantes privilegios sobre sus territorios y señoríos.

La España entonces era respetada, no hay que dudarlo: tembló ante ella el Papa; se estremeció Francia; sufrió su rigor Turquía; se dobló ante ella la América; pero todos estos hechos no nos demostrarán que fué respetable.

Respetable una nación encauzada por no-

bles corrompidos, soldados desenfrenados, aventureros, frailes, vagabundos, espadachines, rufianes y pordioseros que despreciaban y tentan por viles el trabajo y las artes útiles, prefiriendo la vida de baratería y vicio á la que Dios impuso á nuestros primeros padres cuando los arrojó del Paraíso!

Mucho más podríamos decir respecto á ese mentido y falaz brillo y grandeza de la España en los tiempos que con tanta insistencia citan los partidarios del triunfo de la tradición; pero para que no se nos diga que damos palos de ciego, vamos, Historia en mano, á copiar algunos párrafos de ella que corroborarán y ampliarán nuestros conceptos:

Dice así la Historia de España del Padre Mariana, continuada por Miniana y completada por el conde de Floridablanca y el de Toreno, refiriéndose al reinado de Felipe II, que es al que más suelen referirse los que enaltecen la grandeza de aquellos tiempos.

«Felipe II siguió otra política más tortuosa, y tan desacertada y egoísta como la de su padre; como rey pacífico dejó á la industria algún desarrollo aparente; pero sobre aumentarse el despotismo y la intolerancia humillando hasta los grandes de España su dignidad moribunda y el pueblo sus murmuradoras pretensiones, acaecieron sendos desastres en aquel reinado, que lo harán, para los que piensan, lamentable, por más que la historia lo engalane con los nombres de San Quintín, Lepanto y Gravelinas. De las victorias no se sacó ningún partido, mientras que nos vino mucho mal de los reveses. El desastre de la Invencible marchitó para mucho tiempo la flor de nuestra marina, y gracias á la torcida é inflexible política del gobierno, emancipóse la Holanda y Bélgica, durante luengos años de tenaz resistencia, nos hizo pagar en sangre y lágrimas los rigores del duque de Alba y los malos acuerdos de Felipe. Entablóse un sistema de corrupción que agotó de mala manera nuestros tesoros; confundióse la piedad con la intolerancia y tocóse por todas partes el deplorable resultado de esta confusión; en fin, el monarca, que mereció de los extranjeros el título de *demonio del mediodía*, no tuvo alcances ni aún para refluir en beneficio de los de dentro el odio que le mostraban los de fuera.

«A todo esto, el estado interior de la Península no podía ser peor: consumíanse en cuanto llegaban los tesoros de América para sostener los desaforados gastos de la corona y la de sus tenebrosos agentes, apelábase á los medios más gravosos y repugnantes para sacar dinero al esquilmo del pueblo; hallábase envilecida la representación nacional, la tiranía erigida en sistema, despreciadas ó perseguidas las clases más productoras y acumulada casi toda la propiedad en manos de la nobleza y del clero con gran mengua del bienestar común y perjuicio del Erario. En suma: España era á la sazón como una montaña hueca y minada por el fundamento, sobre la cual se hubiera echado cascajo y sembrado laureles: pronto llegó el tiempo en que faltando á la montaña su carcomida base, derrumbóse con gran estrépito y lástima, mostrando á todos á lo que ha quedado reducida, por la mano egoísta de dos hombres, la obra magnífica de Fernando é Isabel.

«El siglo XVI fué fecundo para la literatura española. Leve consuelo de tan grandes desgracias. Los rigores inquisitoriales á la verdad, coartaron ó intentaron coartar el desarrollo de las letras, y castigaron como impiedad el estudio de las ciencias. Estas, pues, progresaron poco, estraviándose la erudición por los senderos del ergotismo y de la pedantería.

«España en fin, brillante por todos estilos, vencedora en armas, fecunda en ingenios, abundante en artistas, ocultaba su interna llaga con tan pomposas exterioridades y se cubría con un manto de gloria, mientras iban gangrenando su seno una perversa política y una depravada administración.»

## ELÉCTRICA

# ¡1897!

*Te miro ya caduco y despreciable  
Lleno de achaques mil pasar la puerta,  
Y el asco y el oprobio en mí se ingerta  
Al estampar tu cifra miserable.*

*¿Qué quieres que de ti la Historia entable  
Ni dónde el patriotismo se despierta,  
Si aún en lo que has hecho más notable  
Palpita la maldad mal encubierta?*

*Las madres te saludan con su luto:  
La Industria quebrantada te abomina  
Y España, que al descrédito camina,*

*Al ver de tu semilla tan mal fruto,  
Espera que tu vida se deslice,  
Escupe tu agonía, y te maldice.*

JUAN.

## CLAMAR EN VANO

Graves descuidos anteriores nos han obligado ahora á improvisar guerras y á buscar la paz por todos los caminos. Una acertada política, previsora, honrada y enérgica, podrá evitar las consecuencias de esas paces mal hechas.

«No lo olvidemos.»  
(Heraldo de Madrid.)

Esta franca y sincera confesión con que termina nuestro estimado colega de la Corte su editorial del día 25 del próximo pasado Diciembre, se presta á muchos y muy sabrosos comentarios, porque ella sintetiza de un modo claro y elocuente la política toda de los partidos monárquicos, dueños y arbitros del poder hace años contra la voluntad de la mayoría de la nación.

Escribiendo cien páginas de á folio no podría pintarse con tanta exactitud y tan fielmente como la ha retratado en un solo párrafo el referido colega madrileño, la política colonial seguida por los gobernantes monárquicos desde la paz del Zanjón hasta el momento mismo en que el general Primo de Rivera comunica al Gobierno que preside el Sr. Sagasta, la confirmación de la paz en Filipinas, y cuyo feiz hecho ha dado motivo al *Heraldo de Madrid* para escribir su editorial del sábado último, y á su vez éste á nosotros, materia para las presentes líneas.

Si historia, en general, es la narración de los sucesos importantes, tenidos por verdaderos con el fin de *ilustrar y conducir* á la humanidad, de poco ha servido á nuestros adversarios políticos el supuesto estudio de la particular de nuestras colonias, ya que las mismas causas han producido los mismos efectos.

Desde el 68 acá las guerras civiles sostenidas en nuestras posesiones ultramarinas, especialmente en la Gran Antilla, han costado y cuestan á la patria ríos de sangre y de oro. Todas ellas reconocen las mismas causas, y sin embargo ¿qué han hecho liberales y conservadores, únicos árbitros de la soberanía nacional desde la Restauración,

para evitarlas? ¿qué enseñanza han aprovechado de la derivada de los hechos que motivaron la primera, para evitar la reproducción de las posteriores? Ninguna. De haberla aprovechado, algo más incólume é ileso se hallaría el honor y prestigio nacional y nuestra desventurada España no se encontraría como desgraciadamente se encuentra hoy, estenuada y empobrecida por la dolorosa pérdida de tantos miles de preciosas vidas y la inversión de tantos millones de pesetas, sin fruto alguno.

Confeción de actas, provisión de altos cargos, reparto de credenciales, intrigas, codicias, torpezas, imprevisión, debilidad; hé aquí á lo que se halla reducida la política de los monárquicos, y mientras, los graves y complejos problemas que abrumaban y comprometían á la patria, quedan por resolver.

No somos nosotros quienes mostramos ante la faz del mundo la desnudez de esa política impura, intrigante, codiciosa, torpe y desatentada; son los mismos hechos los que, con elocuencia y razón irrefragable, la revelan y la denuncian. Y lo mismo ayer que hoy y que mañana, clamarán en vano las conciencias honradas por una justicia reparadora y por un acierto, una previsión y una energía en la dirección de los negocios públicos para obtener la tranquilidad, bienestar y riqueza de la patria.

¡Desgraciado pueblo para cuyos gobernantes no existe pasado ni porvenir, y sólo el presente absorbe su atención! Su ruina y caída son inminentes. Y así le sucederá á España si Dios no lo remedia y los hombres de buena voluntad no la desvían del escabroso camino por el que la conducen los que pretenden ser sus más seguros lazarillos y sus más decididos protectores.

## EL PUEBLO

Acostumbrados los hombres durante la obscura noche de la Edad Media á instituciones á las cuales habían nacido sujetos, no es extraño que los hábitos de servidumbre se confundieran de tal manera con la misma vida, que no pudieran faltar sin que los echasen de menos los mismos siervos. Pero tan insuportable se hizo la servidumbre, que la rebelión del pueblo contra la aristocracia territorial fué un movimiento común á toda la Europa feudal, aspirando á conquistar los derechos de la humanidad, á sacudir el yugo del feudalismo, que se había hecho insufrible, á desprender al hombre del terruño, á hacerle recuperar la libertad de su persona, de su voluntad, de sus bienes.

Como no se trataba de derribar un poder único, no fué una sola la revolución dirigida á cambiar el modo de ser de aquella sociedad: hallándose cada común bajo la mano de un señor, fué necesario que cada uno hiciera su revolución separada. Hubo variedad infinita en las causas que determinaron el impulso, en los medios y en los resultados y, con frecuencia, el éxito no correspondió á la esperanza concebida.

Cuando las ciudades aumentaron su fuerza, danó asilo á todo el que no hallaba seguridad en otra parte y desarrollando su industria, empezaron á hacerse oír sus justas quejas contra las violencias que ponían trabas á su comercio. Mas tarde cambiaron las quejas en amenazas y éstas en rebelión abierta que había de persistir hasta obtener la libertad política.

Las franquicias municipales así obtenidas dieron por resultado que en Italia se consa-

tituyeran repúblicas gloriosas, al paso que en Francia y España fueron el principal sostén del poder monárquico, y en Inglaterra sirvieron para que la aristocracia contrapesara la autoridad real: en todas partes el mismo fenómeno, el pueblo combatiendo a los poderes absorbentes doquiera éstos se hallaran.

Las cruzadas contribuyeron en gran parte á hacer municipales y electivas las diversas funciones señoriales, porque muchos barones vendieron ó empeñaron sus posesiones al objeto de proporcionarse medios para pasar á Tierra Santa; y los campesinos, durante su ausencia, consolidaron los derechos cedidos y los adquirieron nuevos y, á su vez, los que regresaban traían á su patria ideas más altas y menos serviles: asombro debió causar por aquel entonces el espectáculo de Venecia, Pisa y otras ciudades, gobernándose democráticamente.

Otros dos elementos importantísimos, ayudaron al pueblo á emanciparse, aun cuando su apoyo no fuera desinteresado, pues, necesitando del auxilio de las muchedumbres, de ellas se utilizaban para hostilizar á su contrario: esos dos elementos, eran el sacerdocio y el imperio, cuyas mútuas querellas fueron muy favorables á tan importante cambio social.

Las pretensiones de estos dos colosales se hallaron sometidas muchas veces á examen, y puesto á discusión todo lo que la conquista germánica había ingertado en el tronco romano, á saber: la legitimidad del poder nacido de la fuerza, la dominación de la cuchilla sobre los espíritus, la introducción de las costumbres guerreras. Cada uno de estos partidos se creyó obligado á presentar sus títulos al pueblo á fin de obtener su apoyo.

La autoridad pontifical hacía entonces lo que, andando el tiempo, habían de hacer las constituciones políticas: oponer un contrapeso á la autoridad real y sostener el derecho civil. De aquí, la tutela que ejercía sobre los reyes. Si se negaban á obedecer sus decretos, los papas tenían en la mano un poder terrible, la excomunión, que desde el siglo IV, cuando la iglesia hubo entrado en el Estado, produjo consecuencias temporales.

El Papa Gregorio VII no economizó las excomuniones, recayendo una de éstas contra Cencio, prefecto de Roma, tan rico y poderoso como arrebatado, quien, esperando granjearse el favor del emperador Enrique IV, no vacila en inferir grave ofensa al pontífice: entra en la iglesia en que Gregorio celebraba las ceremonias de la noche de Navidad, lo arrastra de los cabellos y lo conduce á su palacio, de donde fué salvado por el pueblo.

(Continuará)

## Revista política

Madrid 23 de Diciembre 1807.

Parece que ahora va de veras la pacificación de Filipinas.

Antes de que llegue el día de la Natividad del Señor, que es el destinado para la presentación de Aguinaldo y Llanera, se han sometido ya numerosas partidas á nuestras autoridades.

Los dos jefes aludidos, no bien lo hagan el 25 del corriente, saldrán para Hong Kong, ciudad mercantil y cosmopolita, en cuyos Bancos percibirán sin duda la cantidad estipulada para gastos de viaje é indemnización de daños y perjuicios.

No se vea en esto que decimos el menor conato de censura.

Jamás las guerras civiles han concluido sino por pactos ó por procedimientos análogos al de Filipo de Macedonia, cuya es la frase de que «para rendir una plaza sublevada, no hay como echar por delante un mulo cargado de dinero.»

Bendeciremos la paz que se realice, venga como viniere, sin poner más que una condición al aplauso: la de que dure.

Por desgracia, no creemos que existan á ese respecto muchas garantías.

Allá va sin ambages, nuestro juicio, ó mejor todavía, el resumen de nuestras buenas impresiones y de nuestras malas sospechas. Capítulo de impresiones favorables.

Se ha rectificado en España el error consuetudinario, al cual debemos nuestras mayores desdichas.

La falsa y bullanguera opinión que se nu-

tre de todas las vulgaridades recogidas en el café, donde pasan la vida los ociosos, quiso, en los primeros meses de la insurrección, exterminar todo lo que oliese á filipino medianamente racional ó culto.

Por de pronto, forzó la mano del Gobierno y le ayudó á fusilar, con agravantes odiosas, á aquel desventurado Rizal, que hubiera podido rendir á España, en lo tocante á sus posesiones del extremo Oriente, considerables servicios.

Dictó el vulgo la cruel sentencia fundándose especialmente en una novela, de que Rizal era autor, el *Noli me tangere*. Y de esa novela que se reduce á una serie de cuadros de costumbres, en que la administración rural y el caciquismo eclesiástico aparecen puestos en caricatura, el noventa y nueve y medio por ciento de los peninsulares no conocen ni conocen más que el título.

Tal fué, sin embargo, el motivo principal del fusilamiento.

Con arreglo al mismo criterio se pidió por entonces que el Senado echase de su palacio el cuadro, nada bueno, de Juan Luna, que representa la batalla de Lepanto, y que se cubriese con un velo ó se inutilizase el *Spartium*, en el cual verán siempre los amantes del arte, así en España como en el resto del mundo, una obra maestra.

Castigos y represiones semejantes fueron pedidos contra el *maguinó* Alejandro Paterno, á quien la mayor parte de los escritores, periodistas y hombres públicos que hablan aceptado su hospitalidad en el entresuelo de la calle de Saucó, quisieron arrancar la dirección de un Museo de Manila y las insignias que llevaba al pecho de la gran cruz de Isabel la Católica.

Pues bien, ese mismo *aguinó* es el que ha negociado ahora, con nuestro asentimiento, y conseguido, muy á nuestro gusto, la sumisión de los rebeldes tagalos.

¿Aprenderemos con tal lección á tener sentido común en tanto que no adquiramos sentido político?

Vaya ahora, con idéntica sinceridad y con el propio horror á los lugares comunes, el capítulo de las sospechas.

Evidentemente, en la paz que (si Dios quiere) se concertará pasado mañana, han actuado como importantes mediadores los jesuitas.

Testimonio de ello, la correspondencia preliminar, que ha habido estos últimos meses entre el P. Pio Pi (S. J.) y Emilio Aguinaldo.

Sigue, pues, en curso el pleito entablado, desde los días de Corcuera, entre los hijos de Loyola y los regulares.

El incidente actual de ese pleito, recordado en 1860, y que en 1872, originó la insurrección de Cavite, está en vías de resolverse á favor de los Siervos de Jesús, quienes, á decir verdad, representan hoy en Filipinas la parte más dúctil, más habil y más moderada de la heptarquía religiosa.

Pero si los Gobiernos de la Metrópoli no intervienen para reivindicar la dirección política del Archipiélago, hoy monopolizada por ciertas instituciones, no tardarán los elementos desbancados en procurarse el desquite.

Conviene y urge, pues, utilizando el remanso más ó menos definitivo de la pacificación, limitar la acción de las comunidades religiosas al ejercicio del ministerio espiritual que les es propio; dar á los isleños una discreta participación en el cuidado de sus intereses, y resolver con medidas prudentes pero enérgicas, las dos cuestiones más peligrosas é intrincadas del problema filipino; la canónica y la agraria.

¿Sabrán, querrán y podrán hacerlo los partidos monárquicos?

Mucho lo dudamos.

Pos fortuna cuando se reproduzca—que á la corta ó á la larga se reproducirá el conflicto,—sabremos, querramos y podremos nosotros.

Un suceso trágico ha abierto un paréntesis de horror en el desarrollo gradual de la pacificación de Cuba.

El ilustre teniente coronel de ingenieros don Joaquín Ruiz, militar valeroso y hombre de gran prestigio en la isla por sus condiciones científicas y sus prendas personales, salió de la Habana hácia el próximo campo insurrecto para concertar la sumisión de una numerosa partida acaudillada por su joven amigo y antiguo auxiliar técnico, el titulado brigadier Aranguren.

Logrado ya tan noble propósito, apareció de pronto el jefe rebelde de superior graduación Alejandro Rodríguez, y previo un sumatísimo consejo de guerra, el heroico coronel español y el infeliz cabecilla fueron pasados por las armas.

La cólera nacional se ha desbordado justamente contra los asesinos. Sobre ellos caerá también la reprobación de todas las almas que en América y Europa rindan culto á los fueros de la humanidad y al derecho de gentes.

Pero yerran de manera lastimosa los que entregados aquí á las solicitudes de nuestra predilección tradicional por la violencia, ó á los consejos de una exacerbada pasión política exigen, recordando que viene camino de España Rius Rivera, la aplicación de feroces represalias.

Así se exigió y se consiguió sesenta años há que fuese arcabuceada la madre de Cabrera.

No; existe y deberá siempre existir una enorme diferencia entre los asesinos, depredadores é incendiarios de la manigua y los españoles civilizados.

Es inicua y subleba el alma la ejecución del coronel Ruiz, y lo es también—digámoslo con imparcialidad—la del desgraciado cabecilla, dispuesto á reconocer la soberanía de España y á entregar las armas que habla esgrimido contra ella.

Admiración y eterna gratitud merece el primero, y merece á su vez el segundo una palabra de simpática misericordia.

Después de luchar, aunque amigos, en bandos opuestos, ambos han caído, uno al lado del otro, sacrificados á una misma causa y fulminados bajo el plomo de los mismos verdugos.

Pero el hecho, con ser tan doloroso, demuestra dos cosas que traen á nuestra legítima amargura una consoladora esperanza.

Que entre los rebeldes hay muchísimos que anhelan volver al seno de España, acogiéndose confiados y agradecidos al nuevo estado de derecho.

Y que dentro de la insurrección mercenaria é intransigente, reina tal desconcierto y tan honda desconfianza, que ya los jefes se combaten y se fusilan unos á otros.

Desbarran, pues, á sabiendas, ó por movimiento irreflexivo, los que ven un obstáculo y hasta un fracaso para la paz, en ese doble fusilamiento.

Símbolo de los sacrificios y de las angustias que cuesta su logro, será el dramático grupo formado por los dos cadáveres en la arena de Campo Florido.

El soldado leal y el ofuscado rebelde, antes amigos cariñosos y luego resueltos adversarios, sellaron con su sangre, que se mezcló en el instante de morir, una reconciliación suprema.

Sentimientos de amor y no sentimientos de odio despertará en lo sucesivo el recuerdo de tal tragedia entre los peninsulares y los insulares de Cuba.

Porque Jacinto Ruiz, además de ser un soldado español sin miedo y sin tacha, era para los cubanos un verdadero amigo. En él encontraban su mejor amparo y defensa cuando la causa invocada era justa.

Dotado del valor frío y seguro y de la entereza de juicio que caracterizan á la raza gallega, ni dudaba ni se abstenía jamás de acomodar su conducta al dictado de sus convicciones.

Personificaba la serenidad, la rectitud y el buen sentido de la España septentrional,

frente á las exaltaciones, las desigualdades y las intransigencias de este *meridionalismo* imperante que dentro y fuera de casa nos ha granjeado el descrédito juntamente con la ruina.

—«Hé ahí para lo que sirve la autonomía» exclaman hoy, desnaturalizando el hecho, los amigos del monopolio, del *compoute* y de la trata.

Calle la gusanera política, amasada con todas las sobras de los partidos caducos.

A la vez que un soldado heroico y que un hidalgo español de immaculado patriotismo, fué en vida un convencido defensor de las libertades cubanas ese glorioso é inolvidable muerto.

ALFREDO VICENTI.

## La mendicidad en Alcoy

Ya en uno de los anteriores números de nuestro semanario dijimos algo acerca de los mendigos de profesión y demostramos, con citas de cierto ilustre filósofo, que los mismos constituyen un peligro constante para la sociedad, porque no sólo roban el pan á los verdaderamente pobres y necesitados, sino que á la vez son causa de la corrupción de la inocencia, predisponiéndola para la holganza y para el vicio.

Hoy este asunto lo concretamos á nuestra ciudad, pues toma tal incremento la mendicidad en Alcoy, que bien merece fijen en ello la atención los ediles de nuestro Municipio.

Hace ya algún tiempo que a la caída de la tarde y amparados por la oscuridad de la noche pululan por las calles de la población infinidad de mendigos implorando la caridad pública. Asedian y acosan de tal modo al transeunte, que muchas veces se ve éste obligado á rechazarlos en formas destempladas y poco piadosas.

Pero no es esto lo peor; lo que indigna y causa verdadera lástima, es ver infelices criaturas, que apenas pueden tenerse en pié por su corta edad, recorrer solas las calles, pidiendo ó balbuceando una limosna por el amor de Dios, sin que una alma generosa detenga su paso ni las interroge por su casa, por su familia y por sus padres.

Parece mentira que en una población de la importancia de Alcoy, y en la que en cada esquina aparece un agente de la Autoridad, ocurra esto, y que diariamente notemos la indiferencia y apatía que muestran los dependientes del Municipio ante este abandono y ante estos espectáculos tan poco edificantes.

Urga, pues, que la Autoridad preste atención á este asunto y acuerde lo que corresponda y sea oportuno, no para impedir que la desgracia y la verdadera necesidad recurran al sentimiento piadoso en demanda de un pedazo de pan; pero sí para evitar que la holganza tome carta de naturaleza y la inocencia se exponga á un porvenir peligroso,

## ¡Adelante, juventud!

Esta noche celebrará la segunda velada político-literaria y festiva la brillante Juventud Republicana de nuestra ciudad, establecida en el Círculo de Fusión Republicana.

Hemos tenido el gusto de saborear las primicias de algunos trabajos que deben leerse en dicho acto y podemos asegurar que resultará tan ameno é instructivo como el primero, que tan grato recuerdo ha dejado á todos los que tuvieron la suerte de asistir.

Digna de loa por todos conceptos nos resulta la decidida vocación á ilustrarse demostrada en tales actos por tan animosa juventud.

Contrastan las justas y elevadas pretensiones de nuestros jóvenes obreros con las indiferencias y estupideces de otros compañeros suyos embrutecidos por el vicio y sin más

aspiración ni más centro instructivo que el «bochinche.»

Adelante, animosa juventud; solo con el amor á instruirte lograrás la emancipación que tanta falta te hace. No desmayes un momento y que sirvan tus nobles ejemplar de estímulo á esos infelices sugestionados por el vicio, que representa la vergüenza del obrero y la satisfacción del despotismo.

T.

## TRIBUNA LIBRE INOCHES BUENAS;

I.

Y tiritando de frío como todas, aquella noche, Inesita volvió á su casa sin un céntimo.

¡Cuatro horas en la calle, corriendo detrás de todos los transeúntes, repitiendo las palabras que su madre le enseñara un día: «Una limosnita por amor de Dios á esta niña que no tiene padre, y su madre está enferma en la cama», para no recoger nada!

Lo del padre era mentira; lo tenía y joven: lo de la madre, desgraciadamente era verdad.

Ya dos meses que yacía tendida en un mal jergón: todo el tiempo que su padre estaba sin trabajo.

Le despidieron de la fábrica por las elecciones; había dado su voto á los republicanos y esto no podía consentirlo un conservador tan acérrimo como lo era el dueño de la fábrica.

Desde aquel día, las privaciones entraron en aquella casa: más tarde, llamaron á sus puertas la miseria y el hambre; y si hasta entonces no había llamado la muerte, era porque, gracias á esas personas caritativas, de las que por desgracia quedan pocas, aún habían podido llevarse á la boca un pedazo de pan; pero... ¿qué sería de ellos en adelante?

Inesilla era una niña de nueve años; rubia, como las espigas en Agosto; ligera como una pajarita de las nieves, é impresionable y antojadiza como todas las niñas de su edad. Hasta entonces habían podido sus padres satisfacer muchos de sus caprichos; pero desde aquel día en que fué despedido del trabajo, la niña tuvo que contentarse con mirar, sin poseer los diferentes juguetes que veía en los escaparates de las tiendas.

Aquella noche, *la noche buena*, estaban los escaparates más cargados de juguetes y golosinas que de ordinario.

¡Y aquella noche precisamente, Inesilla no había recogido un céntimo!

¡Ella que esperaba recoger más que otras para poder comprarse un gato de mazapán!

Cuando llegó á su casa, su padre estaba dando á su mamá una taza de caldo que le había mandado una vecina. Miró á la niña y al momento comprendió que no traía nada. La cogió en sus brazos y elevando su cabeza á la altura de sus labios, estampó en sus amoratadas mejillas dos ardientes y sonoros besos que para sí los quisieran más de cuatro hijos de millonarios.

Besos que nacieron del alma y murieron en las mejillas de la niña; besos de los cuales no se conserva el molde; besos que no dicta el cumplimiento, ni exige la sociedad aristócrata; besos, en fin, que engendra el amor paternal y se dan cuando vienen, cuando menos los espera el que los recibe y que por esto mismo valen más.

II.

Cuando el reloj de la parroquia señalaba las nueve de la noche, Inesilla, burlando la vigilancia de sus padres, salió de casa rápida como una corza, se dirigió al escaparate donde había visto el gato de mazapán.

Su fantasía de niña exaltada por la fiebre, no la dejaba dormir; dando vueltas y vueltas en el miserable jergón de pajas que le servía de lecho, concibió la idea de marcharse a ver el gato.

¡Quizá alguna persona caritativa le daría dinero suficiente para comprarlo! Primero, se comería las orejas; luego el rabo, guardando para lo último los ojos. ¡Aquellos ojos vivos y ardientes que parecían de verdad? ¿Serían buenos de comer aquellos ojos?

Pensando en esto salió de casa y así llegó hasta la tienda en cuyo escaparate se hallaba el gato de mazapán, reclinado sobre una profusión de papelitos cortados de diferentes colores, en una caja de cartón.

El primer cuidado de Inesilla, fué mirar al escaparate. Allí estaba el gato. Nadie se lo había llevado. De la garganta de la niña se escapó un suspiro de satisfacción.

Llovía bastante fuerte y la niña, envuelta en un pañuelito de perca que había sacado de casa, se quedó dormida al pié del escaparate, con la cabecita pegada al cristal del mismo y con los ojos, aunque cerrados, en dirección á la caja de cartón donde se encontraba el gato.

De aquella actitud vino á sacarla una fuerte trepidación que se dejó oír al cabo de la calle, el chasquido de una fiesta y la voz acre del cochero que gritaba ¡hepl! ¡hepl!, avisando á los transeúntes para que dejaran el paso franco á la opulencia.

Inesilla volvió la cabeza para mirar el carruaje que se acercaba, y su preciosa carita fué salpicada por el barro que los briosos caballos hacían saltar del suelo bañado por la lluvia.

El carruaje se detuvo delante de la puerta de la confitería: de él bajaron, primero, una señora envuelta en magnífico abrigo de pieles; luego, un caballero que llevaba en sus brazos una niña, envuelta también en rico abrigo; y por último, una mujer que debía ser la criada, puesto que el lacayo que abrió la portezuela únicamente permaneció sombrero en mano, á pesar de la lluvia, mientras bajaron del carruaje la señora y el caballero.

Inesilla se acercó y tendiendo una manecita temblorosa á aquel señor, dijo:

—Caballero, una limosnita por Dios á esta pobre niña que no tiene padre, y m....

¡Iba á continuar, pero el caballero, dándole con el pié, exclamó:

—Anda rapaza; quitate de delante...—Y penetraron en la tienda.

La pobre niña se aproximó al escaparate y á través del cristal observó cuanto pasaba en el interior de la tienda.

Después de llenar de dulces una cesta muy grande que la criada había sacado del coche, la niña, aquella niña que iba envuelta en magníficas pieles, dirigiendo sus miradas y sus bracitos al escaparate, empezó á gritar y á llorar como una condenada.

La acercaron para que eligiera lo que más le gustara y sus manos regordetas se dirigieron al gato de mazapán.

Si en aquel momento las miradas de Inesilla se hubiesen vuelto dardos, con segundad que hubieran atravesado las manos de aquella niña, que sin ningún miramiento le arrebatara sus ilusiones de muchos días, le quitaba aquel gato en el que ella tenía puestos sus cinco sentidos...

El confitero envolvió la caja de mazapán en un papel de seda y la entregó á la criada; ésta, junto con la cesta llena de otras cosas, se la llevó al carruaje.

La pobre Inés, con los ojos espantados y la barbilla temblorosa, miraba todo esto sin comprender que aquel gato desapareciera del escaparate y no fuera para ella.

Cuando el carruaje, al trote largo de sus caballos se puso en movimiento, entonces fué cuando Inesilla, saliendo del anonadamiento en que se hallaba sumida y viendo que su felicidad se iba en aquel coche, corrió como una desesperada detrás de él, gritando:

—¡Mi gato! ¡mi gato! ¡que se llevan mi gato!

Pero sus voces se perdían entre el ruido del carruaje que cada vez corría más; el ¡chischá! de las canales que aumentaban con la lluvia; y el rápido taconeado de algunos transeúntes que pasaban resguardados en paraguas.

De pronto, sus ojos se nublaron; sus pierrecillas se negaron á sostenerla; su cabecita vaciló un momento y cayó al suelo sin sentido.

El coche, con la niña envuelta en pieles y con el gato de mazapán envuelto en papel de seda, desapareció por una boca-calle.

Al día siguiente, por la tarde, publicaban casi todos los diarios este suelto.

«¡Pobre niña! Esta mañana se ha encontrado en la calle de \*\*\* el cadáver de una niña de nueve ó diez años de edad; por todo abrigo llevaba una camisita y un pañuelo de perca. Sin duda el frío de la noche ha hecho presa en la infeliz criatura, arrebatándole la vida. La culpa la tienen esos padres desnaturalizados que en noches tan crudas dedican seres tan tiernos á la mendicidad.»

PRIMITIVO GUILLEN.

Alcoy 22 Diciembre 97.

## NOTICIAS

EL MOVIMIENTO felicita á sus lectores con motivo de la entrada de año nuevo y les desea toda clase de prosperidades.

Si es cierto aquello de que á veces de padres de malos antecedentes salen hijos de irreprochable conducta, tenemos derecho á esperar que el año 1898 traerá en sí tanto bueno cuanto malo nos ha legado su antecesor de funesta memoria.

No olvidemos tampoco que nosotros podemos y debemos ayudarle á barrer tanta inmundicia como encontrará á su paso, y que debemos también facilitarle la escoba para hacer limpieza general.

Por la elección de este instrumento de higiene debemos todos los buenos republicanos bogar con fe y entusiasmo, y ya que el lema del año finido ha sido «muerte y miseria» tenemos el sagrado deber de trabajar con alma y vida para lograr que el que empieza se despida con la enseña de «vida y prosperidad.»

Ponemos en conocimiento de los interesados que el 31 del actual caducan los efectos timbrados. Se han de canjear los siguientes: Papel timbrado común clase 1.<sup>a</sup> á la 15; idem judicial clase 7.<sup>a</sup> á la 14. Id. de comercio, papel de pagos al Estado, contratos de inquilinato, timbres móviles y especiales móviles. Los canjes podrán realizarse por todo el mes de Enero próximo y por efectos de la misma clase y precio de los que se presentan sin excepción alguna.

La espenduría designada en esta ciudad para el citado canje, es la situada en la calle Polavieja (antes Mercado) al lado de Correos y Telégrafos.

Como ya indicáramos en el número pasado, para el próximo lunes, 3 de Enero, está anunciada una función en el salón-rotunda del Círculo Industrial de esta ciudad.

Las obras que se pondrán en escena serán: la preciosa comedia en dos actos de Vital Aza, titulada *Calvo y Compañía*, el juguete en un acto, de Liern, nominado *Una casa de fieras y Los Monigotes*, de Domingo Guerra.

El desempeño de las mismas está encargado á las distinguidas actrices señora Maizquez y señorita Gómez, secundadas por varios aficionados de dicho Casino.

La función se dá á beneficio de los heridos y enfermos alcoyanos, procedentes de Cuba y Filipinas, por cuyo motivo y dado el módico precio de 50 céntimos que han establecido por entrada y asiento, no dudamos se verá lleno el bonito teatro del Círculo de la calle de S. Nicolás.

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano á nuestro compañero de redacción «Juan» recién llegado de Barcelona donde, según anunciamos, fué para restablecer su salud algo quebrantada. Desde este número vuelve á reanudar sus tareas en EL MOVIMIENTO tan querido amigo nuestro.

Un republicano ha hecho donación al Círculo de Fusión Republicana de esta ciudad de un precioso tapiz que representa en tejido el retrato del gran republicano Sadi Carnot, vilmente asesinado en Lión hará unos tres años.

Dicho tapiz es una obra de arte que ha causado admiración á todos los inteligentes en tejidos que lo han visto, y habla muy alto en pro de la industria catalana, de donde procede.

Después de muchos años de sufrir las angustias de una grave afección del pecho, falleció á la una de la madrugada de ayer, la muy estimada y conocida señora doña Teresa Boronat Terol, viuda de D. Antonio Aura Monllor, madre de nuestros particulares amigos D. Antonio, D. Emilio y D. Romualdo y madre política de nuestro apreciable correligionario D. Juan Belda.

No dudamos de que la pérdida de tan virtuosa y digna señora, cuyo fino y afable trato tenía cautivados á todos cuantos la trataba, habrá causado honda pena á sus numerosos amigos y conocidos, con lo que es de suponer cual será la de su larga familia que llora hoy tan sensible pérdida, por más que estaba ya desde hacía tiempo preparada para tan funesta desgracia.

También sentimos nosotros el duelo que les aflige, recomendándole la mayor enereza y resignación.

Funciones en el teatro Principal:  
Para hoy.—Por la tarde *Don Juan Tenorio*.

Por la noche, *El Enemigo y El panadiso de Lola*.

Para mañana.—Por la tarde, *El Abate L'Épée*.

Por la noche, *Vida alegre y muerte triste* y la comedia en un acto *Hija única*.

Desde el primer día no feriado de este mes, se abrirá una Academia para la enseñanza de las materias que se exigen para obtener el título de Practicante.

Dicha Academia estará á cargo de D. José Martínez, Licenciado en Medicina y Cirugía y establecida en su domicilio, Vall, 23, 2.<sup>a</sup>. Honorarios: 6 pesetas mensuales.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la mala fé de algunos vendedores ambulantes á domicilio, á la par que de la credulidad de muchos que suponen que siempre han de ser mejores los géneros que vienen á nuestras manos por vía ignota y maravillosa, que los que tenemos á nuestra disposición en acreditados establecimientos que, fijos en nuestra ciudad, ofrecen mayor garantía al comprador.

Lo decimos esto porque nos consta que días pasados se han vendido por los referidos ambulantes á 16 pesetas, objetos que habían sido extraídos de un comercio de esta localidad por el precio de 6 pesetas.

## COMUNICADO

Sr. Director de EL MOVIMIENTO:

Muy señor mío: Con el fin de ver si se corrige un grave abuso, en bien de la moral le suplico la inserción de las presentes líneas, por lo que quedará muy agradecido

El Firmante,

En nuestra ciudad hay una ley dictada por la conveniencia de unos pocos en perjuicio de muchos; según ella las «horizontales» no pueden ocupar las localidades de primer orden, ó sean Butacas y Plateas, reservando así los autores de tal ley, á sus mujeres é hijas de la vecindad, digámoslo así, de estas *desgraciadas*.

Esta ley la hubiera aplaudido todo el mundo (*no hay regla sin excepción*) si se hubiera extendido á todas las localidades, incluso la general; pero como no es así, se me ocurre preguntar: ¿El público de butacas y plateas es más honrado que el del resto del Teatro? ¿No será tan honrada la mujer del menestral como la del propietario, capitalista ó fabricante?

Pues si son ambas honradas, ¿porqué esta división, señor alcalde?

Lo expuesto no sólo perjudica al bello sexo, sino que sale bastante mal parado el hombre que por desgracia tiene alguna al lado, que ha de aguantar la *lata* de servir de blanco de todas las miradas y ser el objeto obligado de todas las conversaciones.

No pido que se pregunte al vender la entrada si el que la compra es honrado ó nó: sé que esto es imposible; pido se cumpla el Reglamento de Policía é Higiene que, según tengo entendido, señala ciertas horas para la salida á la calle de estas *cortesanas*, con lo cual es fácil suponer se evitaría su asistencia al Teatro.

Que el señor Alcalde puede hacerlo, no cabe negarlo, mereciendo, si tal hace, bien del pueblo que le confió su administración.

*Un republicano del porvenir.*

No nos parecen mal algunos conceptos que vierte el remitente, pero debemos manifestar que este ramo de higiene pública está por hoy encomendado al Gobernador de la provincia, que es quien en todo caso debe reformar el Reglamento y además que cuando se dispuso en él que las referidas mujeres no pudiesen ocupar butacas ni plateas, no se hizo por preservar á unas clases de su contagio en desprecio de otras, sino porque no estuvieran esas desdichadas en puntos muy visibles, lo que resultaría escandaloso.

Imprenta de EL SERPIS.—Sta. Elena 10.

## Elixir de Guayacol PÉREZ

Medicamento heroico para la curación de la tisis pulmonar, de resultados seguros para combatir las toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarro de los bronquios, resfriados antiguos, convalecencia de la pulmonía, tos ferina, etc., etc.

**Precio del frasco, 1 peseta**

## No más callos, durezas ni uñeros

**Ramón Brotóns, callista**

Ofrece sus servicios al público, comprometiéndose á extirpar los callos sin producir dolor ni sangre.

Horas de consulta: de 10 á 12 de la mañana y de 2 á 4 de la tarde.—Gratis á los pobres, de 7 á 8 de la mañana los días no festivos.

**San Nicolás, número 47.**

## Agencia General de Transportes

**MARITIMOS Y TERRESTRES**

DE FRANCISCO SAMPER

Servicios de acarreo combinados á las estaciones de Alicante, Albaida y Valencia.

Carruajes directos de Alcoy á Valencia y vice-versa.

Tarifas combinadas de domicilio á domicilio.

**S. CRISTOBAL, 1---ALCOY.**

## Sellos de Caoutchouc

de todas clases y formas, con escudos, emblemas y alegorías, para Ayuntamientos, Juzgados y Corporaciones. Toda clase de trabajos por delicados que sean para comerciantes é industriales. Se garantizan los trabajos.

Son Lorenzo, 17, 3.º

## Taller de Encuadernaciones

DE ANSELMO SIRVENT

**Calle de San Mauro, número 4.**

En este taller encontrará el público gran economía en los precios y elegancia en las encuadernaciones, tanto en libros como también en copiadore de cartas.

## EL MOVIMIENTO

SEMANARIO EPUBLICANO

Se publica todos los sábados

### Precios de suscripción

PAGO ADELANTADO

Alcoy: Un mes. . . . . 0'25 Ptas.  
Fuera: Trimestre. . . . . 1'00 id.

Esquelas y Anuncios á precios convencionales.—Redacción y Administración, calle de San Mauro, núm. 2.

## Aceite del SERRALLO

preparado por

**C. Pérez**

FARMACÉUTICO

SAN LORENZO, 3---ALCOY

**Precio del frasco, 75 céntimos**

## RELOJERÍA Y ÓPTICA

DE

**JULIO MONLLOR**

En la misma encontrarán relojes de acero, níquel y plata, para señora y caballero, últimos sistemas y de reconocidas marcas; gran variedad en relojes reguladores y de pared, especialidad en modelos fantasía é inmenso surtido en cadenas y colgantes de las mejores fábricas; todo en condiciones ventajosísimas y precios sumamente módicos.

En el ramo de *Optica* hay lentes de todas clases verdadero cristal de Roca, gemelos para campo y teatro y gran novedad en fundas para lentes, de piel y celuloide.

Composturas en toda clase de relojes á precios económicos

**3, Santo Tomás, 3---ALCOY**

## El Fomento Industrial y Mercantil

En virtud de expediente promovido por D. Agustín Hungría, Director de "El Fomento Industrial y Mercantil,, han sido concedidas en el Ministerio de Fomento las Patentes y Marcas siguientes:

Marca número	5962.—S. Villena Hermanos.—Valencia.
" "	5927.—Cano y Gomez.—Espinardo.
" "	5927 bis. id. id. id.
" "	5938.—Francisco Laurens, hijo.—Valencia.
" "	6132.—Sociedad de Explosivos.—Oviedo.
" "	6126.—Hijo de Vicente Peñuelas.—Sta. Cruz de Mudela.
" "	6126 bis. id. id. id.
" "	6149.—Garale Anitua y Compañía.—Eibar.
" "	6157.—José Benito y Díaz.—Aceuchal.
Patente número	21679.—Teodoro Peydro y Gil.—Valencia.
" "	21715.—Ramón Bonet.—Reus.
" "	22720.—Manuel Yiñado.—Zaragoza.

Quedan pagados los 18 títulos de propiedad.

Por el mismo acreditado "Centro de Informes comerciales, Patentes y Marcas, Cobro de créditos, tramitación de asuntos en las oficinas públicas, etcétera, etc., han sido estos días presentados muchos expedientes, los cuales se gestionan con grandísima actividad, esperándose satisfactorios resultados

Los que necesiten de los servicios indicados, pueden dirigirse á nuestras oficinas:

Madrid.—Barrio.nuevo, 13, entresuelo.

Barcelona.—Balmes, 9, primero.

Valencia.—Plaza Pertusa, 7, pral.

Toda la correspondencia á nombre del Director.